

del discurso mítico, es preciso en todo momento reconstruir la imagen que se refleja en el espejo convexo o cóncavo de sus palabras.

La obra de Perea se cierra con dos pequeños y eruditos apuntes: "Asclepio – la serpiente celeste" (pp.277-285) y "Eros, el auriga del alma" (pp.287-296). El primero de ellos interpreta una ilustración del artista búlgaro Nikola Dimitrov que representa el viaje celeste de Asclepio y su encuentro con el centauro Quirón. Perea pasa revista a los aspectos del mito, al significado de los símbolos asclepiadas, a la figura de Quirón, y al relato que narra cómo Asclepio, fulminado por Zeus, experimenta una apoteosis convertido en la constelación del Serpentario. El otro trabajo versa sobre una fálera circular en bronce expuesta en la Galerie Blondel-Deroyan de París y representando un Eros auriga de dos caballos (*biga*). Después de una descripción de la pátera (el bronce iba pegado en el fondo liso de un plato), se abordan tres apartados: Eros, delicia del arte y de la literatura; Eros, el auriga maravilloso; Eros victorioso, conductor de las almas.

Llegado a este punto el lector, fascinado por el maravilloso espectáculo que ha visto desfilar ante sus ojos, se entrega a la meditación de las ricas y originales propuestas interpretativas que el Dr. Perea Yébenes ha plasmado en estas páginas. Sólo lamenta un detalle (sin duda intrascendente y ajeno al autor) de carácter material: algunas erratas, todas ellas en palabras latinas, deslizadas subrepticamente en contadas páginas. Helas aquí, sin que ello menoscabe un ápice de la magnífica obra que acabamos de comentar: p.46 *pareteera* por *praeterea*, *inforibus* por *in foribus*; p.69 *fortasse* por *fortasse*; p.138 *trensactum* por *transactum*; p.225 *Quantitae* por *Quantitate*, *Fortunatum Manichaeus* por *Fortunatum Manichaeum*; p.226 *Expositio epistola* por *Expositio epistulae*, *redibus* por *rudibus*, p.229 *Peligionorum* por *Pelagianorum*, *mortius* por *mortuis*, *Quodvuldeum* por *Quodvuldeum*.

Mónica Marcos Celestino

**PEREA YÉBENES, Sabino** *El sexo divino. Dioses hermafroditas, bisexuales y travestidos en la antigüedad clásica*, Madrid (Aldebarán) 1999, 256pp.

Tenemos en nuestras manos una nueva obra del infatigable estudioso del mundo antiguo que es Sabino Perea, Doctor en Historia Antigua por la Universidad Complutense. Especialista en el conocimiento del ejército romano (motivo de su tesis doctoral, por la que el año 1996 obtuvo el premio 'Fundación Pastor' de Estudios Clásicos), experto también en epigrafía latina y griega, siente una particular atracción, a tenor de sus últimas obras publicadas, por todo cuanto se refiere al mundo religioso de Grecia y de Roma.

El libro que motivan las presentes líneas aborda un argumento sumamente atractivo, susceptible incluso de ser considerado como tema de indudable actualidad: la sexualidad en su vertiente 'no natural' como es el bisexualismo. Pero una sexualidad cuyos sujetos estarán situados en una dimensión superior a la humana. Ello implica, de entrada, delimitar y concretar lo que por 'bisexual' va a entenderse en este estudio, motivo por el que el capítulo I llevará el título de 'Unos conceptos'. En él (p.11) se acota el significado del término: 'bisexual' no comportará la actual idea de 'persona que mantiene relaciones indistintamente con una persona de su propio sexo o del con-

trario\*, sino que más bien será aquella persona que en unas determinadas circunstancias presenta características sexuales de los dos sexos, es decir, que *es lo uno y lo otro* o, si se quiere, *no es ni lo uno ni lo otro*. Y ello será ilustrado con ejemplos extraídos de la mitología grecorromana que registran casos de bisexualidad, de hermafroditismo o de travestismo. A partir de este punto de partida, en las páginas de esta obra de Perea veremos desfilar ante nosotros una amplia galería de dioses, de semidioses y de héroes, a la que se incorporarán algunos simples mortales debido a episodios de los que fueron protagonistas y por los que acabaron siendo considerados remedo de aquellos otros personajes sobrenaturales.

En el estudio de tal argumento no se adoptará ninguna postura o planteamiento ético o biológico aplicable a nuestro siglo. Ello no empece para que a lo largo de esas páginas emerja una y otra vez la concepción que el hombre griego y romano tenía de su cuerpo y de su sexualidad, enfocados desde su peculiar óptica. De ahí que, de la mano de textos griegos y latinos, se invite al lector “a pensar en la androginia y la bisexualidad *religiosamente*, con criterios asentados en los logros de la razón humana, pero sin abandonar del todo la fascinación de la paradoja de un *mysterium tremendum*” (p.11).

Quisiéramos resaltar precisamente la importancia que en la exposición tienen los textos. Perea adopta la postura de un filólogo, para quien la fuente escrita tiene una rotunda importancia; pero en ningún momento olvida su vocación de historiador, por lo que a cada paso lo vemos contrastar los datos filológicos con aquellos otros procedentes de otras ciencias: arqueología, epigrafía, arte, etc. Sin embargo, no se deja arrastrar en ningún momento por afanes eruditos, hasta el punto de que prescinde de modo premeditado de todo tipo de notas documentales a pie de página, proporcionando, en cambio, una extensa y selecta bibliografía al final del volumen (pp.241-253). Sí incorpora, como decimos, los pasajes griegos y latinos, a veces amplios, que le sirven de punto de partida, ofreciéndolos en una esmerada traducción castellana. Son precisamente esos textos los que Perea califica de “esqueleto de este libro” (p.12). La obra, además, está salpicada de ilustraciones plásticas (cuadros, figurillas, etc.), que enriquecen el texto y ayudan sobremedida a la imaginación del lector, al par que son un correlato eficaz y un testimonio de primer orden de los conceptos que se exponen y desarrollan.

El ser bisexuado, de doble naturaleza –masculina y femenina–, remonta a la esencia misma de los dioses primordiales y constituye el misterio íntimo del origen del mundo. Esa *coincidentia oppositorum* primigenia requirió muy pronto una explicación, y ésta se vio plasmada en los múltiples y complejos mitos que se urdieron y tejieron para hacerla comprensible. Los griegos abordaron la androginia desde un enfoque filosófico y literario, mientras que el pragmatismo de su propia idiosincrasia llevaba a los romanos a considerarla *res religiosa* y a sacralizarla mediante el rito. Pero “unos y otros manifestaban una nostalgia de los tiempos primordiales, que estaba en el origen de los dioses y de la creación del hombre, de un tiempo oscuro y desconocido, por tanto *místico*. La unión de los sexos contrarios sería paradigma de inmortalidad, de la que también participa el alma en la *meta-physis* humana” (p.13).

De ahí que se parta, en el capítulo 2, de un pasaje de *El banquete* (189d-193a) de Platón, en el que resalta sobre todo el debate que mantienen Aristófanes y Sócrates acerca de Eros. Para Aristófanes, Eros es el único dios que colma el deseo más íntimo del hombre, que no es otro que el de unirse de nuevo con la otra mitad suya de la que

se vio privado por Zeus en el momento mismo de nacer: es como una fruta cortada en dos mitades, que añoran tornar a la unidad primigenia. Esa nostalgia es, para Aristófanes, la búsqueda del doble para llevar a cabo una unión sexual 'conigo mismo' o su 'otro yo'. El propio Zeus (motivo del cap.3) presenta en ocasiones una entidad doble, originalmente completa. Denominado *Metropator* ('Padre y Madre') en un himno órfico, diferentes mitos lo muestran adoptando una transformación sexual que lo convierte en mujer, si dejar de ser él mismo. Así, se saja la ingle para tener una cavidad vaginal, 'un útero paterno' (como dice Nono, *Dionis*. 9,8) que contenga el feto que luego sería Dioniso. Los descendientes que Zeus tenga nacidos de sí mismo, sin concurso de una pareja de sexo opuesto, serán sexualmente dobles, o si se quiere, *sexualmente defectuosos*. Tal sucede con Dioniso, Atenea, Adonis y Agadistis, cuyas figuras serán analizadas en los capítulos 4-8.

Tras estos ocho capítulos se ofrece a nuestra consideración una extensa galería de personajes que se atienden a los parámetros que se han señalado inicialmente. Algunos de ellos serán motivo de un breve comentario, que en ocasiones apenas alcanza una página o poco más. Así, cap.9, 'Istar, la estrella de la mañana'; cap.14, 'Favorino'; cap.25, 'Narciso'; cap.37, 'Noctiluca'; cap.42, 'Hércules órfico'... Otras veces, el relato se detiene momentáneamente para dar entrada a cuestiones temáticas dignas de particular discusión: cap.13, eunuquismo; cap.16, metamorfosis sexuales; cap.27, travestismo; cap.38, de las 'enfermedades del cuerpo'; cap.39, de las 'enfermedades del alma'; cap.40, orfismo; cap.44, dualidad gnóstica... Y en todo momento, acá y allá van apuntándose apasionantes y apasionadas interpretaciones sobre hechos concretos que trascienden a menudo la pura anécdota: el sentido sexual que tenía en Grecia el rapado de la cabeza, el múltiple significado de la decapitación, o del ombligo, o del travestismo exigido en la vestimenta adoptable en determinados rituales... No cabe duda de que algunas veces las interpretaciones pueden ser discutibles y se podrá o no estar de acuerdo con ellas. Tal sucede con el cap.11, dedicado a *Venus calva*, en el que se sostiene (p.62) que "el rapado de la larga cabellera, en estos textos y en su contexto, equivale a la renuncia de su feminidad. La ecuación cabeza rapada = falo es clara. Esta *Venus calva* es, pues, masculinizada...". Puede que el autor tenga razón; pero no hay que olvidar que otros estudiosos —como M.A. Marcos Casquero, *Supersticiones, creencias y sortilegios*, Madrid (Signifer) 2000, pp.45-56— prefieren ver en esta decalvación un *piaculum* para alejar la peste, merced al valor apotropaico del cabello. Y lo mismo cabe decir del cap.32, en el que, a propósito de los númenes, se alude a la fórmula *sive deus sive dea, sive mas sive femina*, en la que Perea considera (p.149) *sive* no como una conjunción disyuntiva, sino con idea de equivalencia: es dios y diosa, es hombre y mujer. Como exégesis puede ser válida, pero quizá pueda también explicarse por el indeterminismo originario de los romanos con respecto a muchos de sus dioses y por el deseo 'legal' de no incurrir en errores rituales cuando se ignoraba realmente la identidad de la divinidad a la que se dirigían.

El libro culmina con varios capítulos 'comprometidos', como son los dedicados a Adán y Eva, a la concepción neoplatónica adoptada por muchos de los primeros cristianos que veían en la divinidad un ser macho-hembra, a la dualidad y androginia de Dios en los evangelios gnósticos y las cartas, y a la figura de Cristo 'hombre', todo ello abordado con una delicadeza y un tacto admirables.

Digna de resaltar es el párrafo con que se cierra el libro (p.240), y que no nos resistimos a transcribir: "Tras este estudio he sabido que la búsqueda de la identidad se-

xual de muchas divinidades y de muchos personajes humanos llevaba siempre explícito o implícito el sufrimiento; que siempre había una lucha en pro de la libertad del cuerpo (del uso libre del cuerpo) que rechaza las imposiciones sociales hasta el propio sacrificio; y que hay en cada personaje una epopeya introspectiva que busca y rebusca en el sexo y la sexualidad latente un viaje necesario en pos de la comprensión del propio espíritu y espiritualidad. Por tanto, me parece un mensaje actual y útil para las gentes de nuestro tiempo". Opinión que compartimos en toda su extensión.

Mónica Marcos Celestino

**PÁNIKER, Salvador** *Cuaderno amarillo*. Barcelona (Areté) 2000, 380 pp.

En esta etapa de nuestra tradición literaria en la que asistimos a la riqueza textual que proporciona la disolución de los géneros, con su marcado hibridismo o mestizaje, todavía nos sorprende la aparición de la última obra de Salvador Pániker como reflejo de su gran lucidez e inteligencia. Este autor, nacido en Barcelona y dedicado a una ardua tarea multidisciplinar, —pues también ha sido profesor de Universidad y es ingeniero, filósofo, colaborador habitual de la prensa escrita y director de la editorial Kairós—, ha publicado hasta la fecha muchos libros en los que aborda variados motivos, como los relacionados con el mundo oriental, el mundo occidental, el hombre, el origen, la filosofía o la mística, además de singulares memorias. Sin embargo, *Cuaderno amarillo* se presenta como un trabajo, si cabe, más completo y maduro, en el que Salvador Pániker rescata los apuntes publicables de sus diarios correspondientes al período que abarca desde enero de 1993 a diciembre de 1994.

El excelente resultado del libro lo logra precisamente gracias a esa escritura en forma de diario, un formato a través del cual pretende que su discurso se ajuste a la realidad vivida con el fin de ir más allá de lo obvio. Pero también lo alcanza mediante el hibridismo de la obra, ya que logra transmitir un arte de vivir con ayuda de una interesante mezcla de asertos ensayísticos categóricos y episodios anecdóticos que corresponden tanto a su vida íntima como a una crónica individual y social. Esto ha sido posible porque el autor es consciente de que en la actualidad los géneros andan muy entremezclados y de que ha llegado el momento de los géneros mestizos escasamente definidos, como el reportaje, el ensayo o la ficción. Decide, pues, imbricar la filosofía con la vida y el ensayo con las memorias, aunque en pocas ocasiones une en una combinación íntegra el registro filosófico con el literario, pues, habitualmente, los intercala sin que ninguno pierda su autonomía. El producto que obtiene es, por lo tanto, un discurso que discurre libremente de manera subjetiva en una continuidad de yuxtaposiciones que reflejan su propio fluir mental.

En el seno de esa dualidad constructiva que se advierte en *Cuaderno amarillo*, si atendemos a lo anecdótico constatamos no sólo la recreación de una historia de amor que se produce al término de otra y que se expone de una manera intimista y pormenorizada, sino también la confesión de otras vivencias íntimas —como las relacionadas con elementos familiares— e incluso de algunas vivencias sociales en las que se reúne con determinados personajes —ya sea en tertulias televisivas o radiofónicas, conferencias o encuentros más íntimos— dando lugar todas ellas al debate sobre pro-